Jueves 21 de Agosto de 1884 — MONTEVIDEO — Año XXI 2ª Época Núm. 5,833

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas

ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00	pesos oro
Por 6 meses	10 50	" "
Por un año	20 00	" "
Número suelto	0 10	cts. "
Id. atrasado	0 20	" "

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

Almanaque

Hoy Jueves—Santa Juana Francisca, viuda.
Juana Francisca Fremiot de Chantal, nacida en Dijon, Francia, 1572, hija de un presidente de Parlamento, casada con Cristóbal de Rabutin, baron de Chantal, enviudó muy jóven y se entregó muy exaltadamente al sentimiento de la piedad, y estrechando su amistad con San Francisco de Sales, así que hubo establecido á sus hijos, pasó á fundar en Annecy, 1610, el primer monasterio de la órden de la Visitacion.
La fama de su piedad trascendió desde el pueblo á la córte: antes de morir, en Moulins, era considerada como santa y llamada la *Bienaventurada madre*. Murió en 1641, y fué canonizada en 1767.
234 dias transcurridos, faltando 132 para fin de año.
Luna nueva, (1.º dia)
Sale el sol á las 6 h. y 34' y se pone á las 5 h. 26'.

EL SIGLO

El contrato Carve modificado

El asunto del puerto ha ido de prisa en el Senado.—El mártes se puso término á la discusion de los artículos del contrato modificados por el Sr. Ministro de Hacienda.

¿Ha sido el Dr. Terra intérprete fiel de las promesas hechas por el Presidente?—Nos habia dicho la prensa oficiosa que una de las modificaciones que el Presidente habia prometido á la Comision de Comerciantes se referia á la duracion del contrato; y que la duracion de éste quedaria reducida á 50 años, en vez de los 75 que establecia el contrato *ad-referendum*.—A decir verdad, esta modificacion era una de las que mas importantes nos parecia.—No era floja la ventaja de reducir en una tercera parte, ó sea en 25 años, el plazo durante el cual la Empresa ha de administrar el puerto y percibir sus productos. — Pero vemos los artículos aprobados por el Senado, y no encontramos semejante modificacion. — Probablemente el señor Ministro de Hacienda habrá temido, como el Sr. Senador Carve y como *El Partido Colorado*, que si se tira demasiado de la cuerda, se echen para atrás los señores Cutbill son and De Lungo y nos quedemos sin puerto.—Es decir, sin puerto no nos quedaríamos, porque á Dios gracias todavía entran barcos en el de Montevideo; pero en fin, no tendríamos los rompe-olas y las ramplas que han de mejorar las condiciones del puerto actual, para comodidad y provecho de los buques, del Sindicato y de los Sres. Cutbill son and De Lungo.

¿Pero y si hubiera otra Empresa que se contentase con los cincuenta años en vez de los setenta y cinco, y que garantiese que hará las mismas obras que se ofrecen construir?—Ya no hay que hablar de eso.—Ya se cumplió hace tiempo el plazo para la presentacion de propuestas, y parece que la única que dentro de él se presentó fué la de los caballeros que firmaron con el Sr. Carve el contrato *ad referendum*.—Es sobre ese contrato sobre el que hay que trabajar.

—Se nombrará una Comision de ingenieros nacionales.—¿Para que informen sobre el plan general de la obra?—No señor: el plan general no puede alterarse: para que examinen los detalles.—Por eso se empieza por aprobar el contrato en general y en particular. Por eso se determina que—si los proponentes no tienen inconveniente—se suprimirá un buen trozo del rompe-olas, se sustituirá la proyectada restinga á piedra perdida por un enrejado de madera y se hará mas larga y mas estrecha la rampla, llevándola mas hacia el Sud-Oeste.

Nos parece que podemos lisongearnos con la esperanza de que los señores empresarios no han de tener inconveniente en aceptar estas modificaciones.—Bastaria la supresion de un gran trozo del rompe-olas para asegurar á la Empresa un ahorro considerable en el coste de las obras proyectadas. ¿Qué diablo de inconveniente han de tener los señores Cutbill son and De Lungo en gastar, por ejemplo, dos millones de libras en lugar de tres millones, si siempre queda subsistente la obligacion de abonarles interés por los tres millones?—Es esta una modificacion muy aceptable para cualquiera Empresa, y esta consideracion nos liberta del temor de que las modificaciones no sean aceptadas.

El Sr. Ministro de Hacienda, asesorado con los ingenieros de la Empresa, cree estar seguro de que el desaguadero que resultaria de la menor elevacion del rompe-olas en cierto espacio, bastaria para dar salida á la corriente: pero no ha querido mostrarse inflexible y sordo á las indicaciones de los agoreros que pronostican que la bahía se convertiria al cabo de algun tiempo en estero ó tembladeral. Conviene en que todo aquel trozo quede completamente abierto, por via de ensayo.—Si se vé que eso no prueba, entonces hay tiempo para volver al cuento del desaguadero.

Nos figuramos la cara que pondrán los ingenieros á quienes se consulte sobre los detalles de las obras ya acordadas.—Se encontrarán en una posicion análoga á la de un arquitecto á quien se dieren hechos los planos de un gran edificio, simplemente para que cuidase de que las paredes se construyesen con solidez. Difícilmente podria el hombre dejar de echar una mirada sobre el conjunto del edificio: y si lo encontrase defectuoso ¿resistiria á la tentacion de decirlo? ¿No consideraria como un deber profesional el observar que era una locura gastar dinero en construir paredes muy sólidas que formarian habitaciones inservibles?

Es realmente poner en un potro á un ingeniero el pedirle informes de detalle y prohibirle que estudie el conjunto de una obra como la del puerto de Montevideo.

Nos ocurre una duda.—¿Cual habrá sido la direccion facultativa que habrá determinado y formulado las reformas técnicas hechas en el proyecto de puerto?—Porque es natural que en ellas haya andado mano de ingeniero.—Somos de los que creen que hay muchos asuntos en los que vale mucho mas el talento natural y el buen sentido (que es mucho mas escaso de lo que se cree) que los silogismos y los razonamientos artificiosamente elaborados: pero eso no es aplicable á las construcciones, porque estas requieren conocimientos científicos sin los cuales el talento natural no puede resolver las cuestiones.—Es necesario, cuando se trata de puerto, estudiar las corrientes, la naturaleza del fondo, los medios de conservarlo, la direccion de los vientos, etc.—¿Quien ha estudiado todo esto al determinar y formular las modificaciones propuestas al Senado? ¿No hubiera sido mucho mas natural y mas práctico que los ingenieros que al fin han de nombrarse se dedicasen á este estudio antes de proponer y hacer aprobar las modificaciones? Esto, sí, lo aconseja el buen sentido, que no alcanza á determinar el efecto que habrán de producir dichas modificaciones.

Porque el Sr. Ministro de Hacienda debe haber observado que ni nosotros ni nuestros colegas de la prensa hemos *mariscaleado* en la cuestion del puerto, echándola de ingenieros hidráulicos. No hemos dicho: «ese rompe-olas no sirve: está mal colocado en el plano: debe hacerse mas al Este, ó mas al Oeste, y la abertura es ancha ó es angosta:» no: lo que hemos dicho es: «no sabemos si las obras del puerto están bien ó mal calculadas: pero como hay quienes temen que no responderán á su objeto, convendria, *antes de aprobar el contrato*, que los hombres competentes estudiasen el plan de dichas obras.»

Esto es lo que hemos dicho hasta el cansancio, y ahí están nuestros artículos que no nos dejarán mentir.—Se han hecho modificaciones mas en la parte técnica que en la económica del contrato; y estamos en el caso de preguntar nuevamente: ¿Quién ha hecho los estudios necesarios para que esas modificaciones no sean empíricas? — Porque en esos estudios está la posible garantía del acierto. Si la ciencia de la ingeniería hidráulica no está tan adelantada que pueda garantir en absoluto el satisfactorio resultado de las obras que proyecta, por lo menos tendrá muchas probabilidades de acertar; muchas mas de las que puede haber cuando se hacen ensayos sin base fija.

Se comprende que se hagan alteraciones económicas en el contrato sin alterar la base del mismo: pero hacer alteraciones en la parte técnica sin prévios estudios sérios, es exponerse gratuitamente á un fracaso y demostrar la poca fijeza de las bases del pensamiento científico que se patrocina.

Revista de los diarios de anoche

La España

Versa su editorial sobre las fiestras patrias que quisiera ver celebradas con algo mas que con músicas y cohetes y paradas militares, y costosas funciones teatrales y con lujo aristocrático y deslumbrador, y con cosas por el estilo, solo propias para halagar la vanidad y gastar infructuosamente el dinero público.

«Si los miles y miles de pesos (agrega) que se gastan ahora en vanidades tontas y humo que se desaparece y ruido que pasa, se emplearan en satisfacer obligaciones sagradas y en remediar miserias, y en recompensar públicamente actos de abnegacion y virtud cívica, y en fundar algun establecimiento útil y necesario, ó en conservar los existentes, nos parece que nada perderia el sentimiento patriótico, antes bien se remontaria á esferas mas puras y algo ganaria la austeridad republicana y en algo mejorarian las costumbres públicas y privadas.

« Porque sucede ahora que con el mal ejemplo que viene de arriba, que consiste en expresar el patriotismo con mucha gala y con mucha pompa, y mucho ruido, y mucho relumbron, gastando en lo superfluo lo que falta para atender á lo necesario, muchas familias han dado en la manía de creer que faltarian al amor debido á la patria y que se harian indignas de la gloria de sus antepasados, si durante las fiestas patrias no deslumbraran al pueblo con un lujo oriental, gastando lo que pueden y lo que no pueden, en trages, joyas y deslumbrantes carruages, y funciones teatrales que cuestan un ojo de la cara.»

—

Dice que el proyecto de puerto hace camino, pues ha sido aprobado ya por el Senado donde habia mas dificultades y pasará en breve en la Cámara de Diputados donde están mas unificadas las voluntades.

El colega termina diciendo que exceptuando las voces discordantes de lancheros y propietarios ribereños, y prensa opositora y la parte de ciudadanos, nacionales ó extrangeros, pocos, ó muchos, que no tienen arte ni parte en el negocio de construccion del puerto, puede decirse que la realizacion del actual proyecto será generalmente aplaudida y que el puerto, tal cual ahora se quiere hacer, tendria la rara condicion de ser á gusto y agrado de todo el mundo.

La Tribuna Popular

Entra en algunas consideraciones que juzga de oportunidad, acerca de la emision del pensamiento por medio de la prensa, con motivo de las medidas restrictivas establecidas en Entre-Rios.

El Ferro-carril

Experimenta profundo dolor en presencia de la espantosa anarquía que devora al Perú.

A pesar de todo, si el colega hubiera de optar entre Iglesias y Cáceres, no vacila en declarar que se quedaria con este último, que al fin y á la postre ha combatido contra los enemigos de su país en vez de ayudarles.

CORRESPONDENCIAS

DE ITALIA

Roma, 15 Julio de 1884.

Cerradas las Cámaras, Roma ha entrado en la época del año que puede llamarse la *morte saison*. En efecto, habiendo marchado el Rey para Turin á unirse á la Reina Margarita, toda la Córte y gran parte del Cuerpo diplomático ha salido de la Ciudad Eterna.

La prensa se ha mostrado unánime en censurar á los miembros de la Asamblea popular, como igualmente al Gabinete, al cual sus mismos órganos han dicho que en los siete meses de trabajos parlamentarios absolutamente nada han hecho que sea útil al país, perdiendo, por el contrario, cuatro meses de estériles discusiones cuando la famosa ley de enseñanza pública, acusando al Ministerio por no haber sabido dar coherencia á sus miras políticas tanto en el exterior como en el interior; á la mayoría por su apatía y desunion, y á la oposicion por el sistema de obstruccion que ella ha empleado con tan buen éxito y tenacidad, logrando diferentes veces impedir los trabajos legislativos, creando así sérias dificultades al Gabinete, el cual, visto el giro que tomaban las cosas, pues literalmente estaba en poder de la oposicion, no creemos haya visto con disgusto la prorogacion de las sesiones de la Cámara.

El proyecto de ley sobre las convenciones ferrocarrileras, despues de discutido y votado por la comision, ha sido aplazado hasta la reapertura legislativa en el mes de Noviembre, habiendo así conseguido su objeto la oposicion *pentarkia*, la cual siempre manifestó querer prolongar la discusion para que no fuese votada la ley antes de las vacaciones de verano, esperando de esta manera tener mayoría contra el proyecto, pues se están verificando *meetings* contrarios á la explotacion de las redes ferroniarias por sociedades privadas en todas las ciudades de alguna importancia en Italia.

Es curioso observar estos movimientos de la pública opinion, sobre todo considerando que el partido conservador cayó del poder porque se oponia á que las sociedades privadas explotasen los caminos de hierro, y ahora, los que recogieron la herencia de los conservadores, están en peligro de caer tambien por proteger el sistema contrario, manifestándose así la poca solidez de criterio que existe en las masas populares.

G. C.

DE PARIS

Julio 10 de 1884.

Que los franceses son dados á ciertas extravagancias públicas y afectaciones pueriles, no necesito probarlo.

Entre las que son del dominio general y me parecen ser de las mas ridículas, figura la manía de desfigurarse el nombre de pila, que es casi moda entre los hombres de nota.

Así Paris tiene un pintor famoso que se llama buenamente Cárlos y firma Carolus, un Juan que se da del John inglés para adscribirse luego el apellido mas vulgar y mas fundamentalmente francés que pueda haber: Lemoine. Hay un Mario, que ha desdeñado el legítimo Marius, hay varios Tony que son lisos y llanos Antonios, uno ó dos Léo que son simples Leones, diversos Jéhan y no pocos Francis. Este Francis da segun parece un saborete inglés al nombre. ¿Sabor á qué habrá querido darle á su nombre otro François que se denomina Francisque?

Francisque:—el que siga un poco el movimiento parisien sabe ya que quiero referirme á M. Francisque Sarcey, crítico de teatros y de bellas letras en general.

¿Por qué ha preferido Francisque á Francis, Franck ó á un simple é intrigante Fr. que hubiera podido usar?

No lo sé.

El hecho es que Francisque firma y Francisque le llaman y le llamarán hasta su muerte, en que el implacable estado civil reponga las cosas á su estado juicioso con el sacramental: *Le jour tel de l'an tel est décédé le sieur François (dit Francisque) Sarcey.*

¡Dios aleje por muchos años ese dia fatal y pueda el señor Sarcey gozarlos de vida feliz hoy sobre todo que ha puede decirse rehecho su personal!

Y esta persona no es un cualquiera. M. Sarcey es un hombre sério, es una personalidad, un personaje. Es el primero y único crítico literario de Francia, dado que M. Taine *n'est pas dans le mouvement*.

Por el contrario, Sarcey está de lleno en el movimiento del dia, lo sigue, lo azuza, lo estudia y lo comenta. Sarcey es una parte integrante de Tout-Paris, y sin su nombre ó sin su persona, no hay cosa completa—excepto la high-life de los salones que tiene á Renan, á Caro, á Feuillet y á Dumas.

Porque M. Francisque Sarcey es ante todo y sobre todo, un burgués, quiero decir, *bourgeois*. Redacta un diario de especieros y pertenece en propio, casi podria decir por derecho propio, pero es mas justo que diga por derecho consuetudinario y por completo, á la *bourgeoisie*. Es su hijo, su representante y su ídolo.

Físicamente es bajo, gordo, muy gordo, con piernas muy flacas; lleva la barba entera recortada y encanecida, es calvo de toda la parte superior de la cabeza, gasta muy corto lo que le queda de pelo, cuida poco—demasiado poco—su tocado en general, y creo que no usa baston, porque no se lo he visto nunca llevar.

Moralmente es un tipo bastante estraño. Así, por ejemplo, entre la gente que piensa no hay en Paris un solo individuo que, tomado separadamente, deje de convenir en que Sarcey es una mediocridad bastante pobre. Entre tanto, Paris entero espera la palabra de Sarcey sobre los dramas nuevos, y no hay un solo autor que no le tema en su estreno.

Yo creo que este anacronismo es debido á que Sarcey suele con frecuencia reflejar en sus escritos la opinion de la mayoría; está dotado de una especie de sexto sentido que hace sondar muy exactamente la opinion pública y dar como suyo el fallo de ésta. De aquí que la gente, lo que se llama « la gente, » haya formado á Sarcey una atmósfera que se impone á los literatos cuando éstos no se hallan en las cumbres.

Porque tambien es cierto que Dumas, Pailleron, Labiche, Feuillet ó Sardou hacen de Sarcey el mismo caso que de mí, que no escribo críticas en Paris. Reputándose á sí mismos, muy justamente, superiores á Sarcey en el mas alto grado, lo miran con suprema indiferencia, aun aquellos mismos que le acuerdan su amistad.

Otro tanto sucede con los novelistas, que no encuentran en Sarcey el talento, la vastitud de ideas necesarias en un crítico eminente.

En suma, no ha podido imponerse como autoridad y ha quedado reducido al papel de Mentor del vulgo iletrado que aspira á darse un barniz de crítica, para hablar en las reuniones sociales con aire de saber algo.

Y como el vulgo es la mayoría, la cabeza de M. Sarcey puede hoy aparecer rodeada de un nimbo, solo que el nimbo es de fideos.—*Bourgeois jusq'á u la moelle des os, M. Sarcey!*

Pero M. Sarcey no es solamente escritor. Es tambien lector y conferencista, muy seguido en sus conferencias por un público atento, asiduo y cariñoso.

Da sus conferencias en una sala pequeña del Boulevard des Capucines, á una cuadra próximamente de la Magdalena.

Es mal lector, en primer lugar porque no sabe leer, y luego porque, siendo demasiado gordo, el aliento no le alcanza casi nunca y corta los períodos cuando no las frases.

En cambio, habla de una manera atrayente y seductora. Propiamente, no habla sinó que conversa, como si sus auditores fueran amigos íntimos venidos espontáneamente á visitarlo en su casa particular.

Yo lo he estudiado mucho para ver de encontrar el secreto de su arte, y he acabado al fin por saber que su arte está precisamente en no tener ninguna. Prepara muy concienzudamente su estudio de un autor, sin preocuparse de la forma en que lo enunciará; escribe su memorandum de apuntes que lleva en un papelito angosto, marca con papeles los trozos de libros que ha de leer para ilustrar su conferencia, y se fia, para el éxito bueno ó malo, en el aplomo sin igual con que sabe mirar de frente al público y hablar una hora y media como si lo estuvieran aplaudiendo, siendo así que nadie piensa en aplaudirlo.

Yo he ido á escucharlo sin estar prevenido en su contra y me he sentido atraido é interesado por su manera de expresarse, en la cual encontraba un no sé qué agradable. No era el estilo, que no lo tiene hermoso; no era el metal de voz, no eran las ideas, era algo que positivamente yo sentia y no sabia esplicar ni definir.

Expresaba una vez á M. Emile Zola este extraño caso, haciendo al mismo tiempo resaltar la pobreza de ideas del crítico, y el eminente escritor naturalista, me dió, con una sola palabra, la clave de lo que para mí era un misterio diciéndome:

—*C'est qu'il parle avec bonhomie.*

Por eso he dicho antes que su arte consiste en no tener ninguna, y dejar que su conversacion corra tranquilamente; para su objeto le basta con cuidarse mucho de no dar aire de discurso á la conferencia. Por eso tambien está siempre protestando su sinceridad de juicio, sus sanas intenciones, su horror de aspirar al papel de magister.

Magester lo es, por fas ó por nefas; es magister á su manera, y la verdad es que la vida le debe ser muy dulce, erigido como está en tirano tranquilo de los pobres de espíritu. Domina las almas de poca monta, les impone, sin que lo sospechen, sus ideas y el nimbo resplandece cada vez mas, mientras llega el dia de entrar en la Academia—si lo dejan. Puede decirse, sin embargo, que ya tiene un pié dentro, pues fué electo su amigo y compañero Ed. About, del cual decia Girardin que era mas feliz que él, porque habiendo sido los dos igualmente inhábiles para llegar á ministros, About tenia, sin embargo, ménos talento.

En cuanto á la sinceridad de Sarcey como crítico, nunca me pareció de buena ley; yo presumia que algo ponia de su parte para cargar la mano al contrario y favorecer al amigo ó halagar el gusto de su público. Despues he sabido un *trichage* que usa con frecuencia y del cual no escapa ninguno de los escritores que no están en las buenas gracias del crítico.

Garanto la autenticidad del caso que voy á narrar, y al mismo tiempo lo señalo como una curiosidad de las pequeñas miserias de la vida literaria de Paris.

M. Emile Zola que, como se sabe, no vive en Paris sino una parte del invierno, se encuentra un dia en que habia perdido el tren, con M. Alphonse Daudet, en el patio de la casa editorial de Charpentier. Era la oracion. Daudet invita á Zola á comer y se van al Café Inglés. Concluida la comida, buscan un teatro á donde ir y Daudet, que leia en un diario la lista de las diversiones públicas, grita de pronto:

—*Tiens! Sarcey fait une conférence sur moi ce soir. Vous irez voir ça et puis vous me raconterez ce qu'il a dit.*

Dicho y hecho. Los amigos se separaron para reunirse despues de la conferencia, y M. Zola escuchó desde un rincon oscuro lo que el crítico decia de su cofrade.

Muy ageno Sarcey de que era escuchado por el insigne jefe de la escuela naturalista, se dejó ir como siempre contra esa escuela, pero sin decir nada nuevo ni nada que mereciera especial recuerdo. Lo que hubo de cómico fué que M. Zola le descubrió que cuando elogiaba un pasaje y lo leia para hacerlo conocer, lo leia siempre mal á fin de que el auditorio no lo apreciara en todo su mérito....

La persona muy respetable que me contó este hecho me decia que M. Zola estaba indignado de semejante proceder, mientras que Daudet, cuando lo supo, se reia de la manera mas bonachona y calmaba la ira de su amigo, diciéndole:

—*Laissez-le donc, c'est son affaire.....*

Tremendo equívoco que solo Daudet es capaz de hacer; la reputacion de Sarcey rueda con esa última palabra, aunque yo mismo le he oido decir en la sala de conferencias que no hablaba contra los naturalistas por llevar gente, agregando que el número de sus auditores no le importaba, y concluyendo por decir:

—*Je suis payé ferme.*

Y véase, sin embargo, como trata á veces á los naturalistas este gato que araña y esconde las uñas:

« Desearia,—dice,—que Daudet, que *es tan fino y tan precioso analista* y que tambien es un miope reconocido, quisiese darnos una monografía de las sensaciones nacidas de la miopía extrema.»

Traduzco este párrafo de su artículo de anteayer en el *XIX Siècle*, su artículo de *rentrée*, artículo anunciado con ocho dias de anticipacion, artículo esperado, leido y comentado. En todos los diarios de ayer viene extractado y parece que ese artículo es el primero de una série. —Para variar, M. Sarcey se ocupará en todos ellos de sí mismo. Será su *rentrée*, despues de la cual ya entrará en otros asuntos, relacionándolos, sin embargo, para variar, con la persona de M. Sarcey.

Esta *rentrée* es un suceso, un acontecimiento parisiense. Ha preocupado, preocupa y preocupará la atencion pública. Desgraciadamente, el cólera es el leon del momento y le hace una competencia terrible á M. Sarcey y á su extirpada catarata.

Porque ha habido catarata de por medio, y ésta es la clave de la *rentrée*, del artículo citado y de los demas que le seguirán y tendré el buen gusto de no leer.

Un buen dia del último Mayo, Paris fué matinalmente sorprendido por sus diarios en que se anunciaba que M. Sarcey tomaria muy pronto una licencia temporal para hacerse extirpar una catarata que le cegaba el ojo derecho.

¡Cómo! ¿M. Sarcey era tuerto y Paris lo habia ignorado? ¿M. Sarcey tuerto? *Allons donc, pas possible!*

Nada era mas cierto, sin embargo. Los periódicos siguieron hablando del asunto, hasta que la operacion se efectuó con la mayor felicidad, durante el mes de Junio, y veinte dias mas tarde el operado volvia á sus tareas, presentándose al público en el artículo que antes he citado, en el que el autor, para variar, habla de sí mismo por espacio de dos columnas.

C'est moi, me revoilà! Je rentre avec un œil parfaitement rétamé et une gaité remise à neuf.

Así comienza el artículo, y cuando uno cree que el operado va á contar sus padecimientos ó á enseñar á sufrir á sus lectores, resulta que M. Sarcey se ocupa en contar que es miope, cómo descubrió su miopía y algunas de las desazones que le ha ocasionado.

Así como quien no quiere la cosa, suelta una frasecita diciendo que escribe sobre su enfermedad porque tantas personas se lo han pedido, tantas otras le han escrito, que no ha podido resistir.

Un americano, que por cierto tiene mucho talento, me decia un dia que leyendo los artículos de Sarcey el lector sale «en su plata». Es lo que pasa con el artículo de *rentrée*, en que el lector ni gana ni pierde. El autor no enseña, ni divierte y ni siquiera entretiene.

Para mí ese artículo es un síntoma—es un síntoma de la enfermedad que aqueja al periodismo francés.

Y aquí era donde yo queria llegar: he hecho á grandes rasgos el retrato del personaje, lo he mostrado imparcialmente en su insignificancia y cada uno puede á cada paso encontrar escritores mejores que él, periodistas mas brillantes, polemistas mas ardientes, eruditos como él no lo es, analizadores como no lo será nunca.

Entonces, si M. Sarcey es una mediocridad reconocida, ¿por qué no se le permite que escriba sobre sí mismo impunemente? ¿Por qué se espera su artículo para comentarlo, y por qué se le discute en los cafés? ¿Por qué él mismo se extiende á lo largo de dos columnas diciendo de su propia persona cosas que solo interesan á su familia y en el sagrado de la familia debieran quedar?

Nadie tomará á mal en Paris esa conducta, ningun periódico la criticará, ningun periodista se alzará á castigar al atrevido que levanta las cortinas de su dormitorio para que el público lo vea, como hubo uno que hizo llorar lágrimas de sangre á Janin cuando éste narró en los *Debates* su propio casamiento y habló á los lectores de su desposada como un hermano podria haberlo hecho con su hermano en el secreto de una carta.

¿Quién puede imaginarse á Jorge Augusto Sala volviendo á sus tareas, despues de una enfermedad, por medio de un artículo sobre sí mismo extendido en dos columnas del *Daily Telegragh*?

Hermoso, hermosísimo artículo seria, pero ni Sala, ni ningun otro escritor inglés, en ningun otro diario, intentarian siquiera su insercion.

Es que el periodismo inglés, que saca su fuerza del anónimo; sobrepone la persona moral del diario á las personalidades de sus redactores, mientras que en Francia se saca á plaza, se transparenta, se abulta y se destaca ante todo y sobre todo la persona de cada uno de los redactores, su apellido, su individuo, sus sentimientos y hasta su vida privada.. «Tengo hace largos años (dice Sarcey en su artículo), la costumbre de cortar mi vida en tajadas y servirla dia á dia á mis lectores.»

Y bien, nada contrista tanto el ánimo del lector sério, nada rebaja tanto el nivel de un diario como la persona de sus redactores servida en artículos de autobiografía que no pueden ser otra cosa que autopanegíricos.

M. Sarcey podria morir mañana, hoy mismo: su desaparicion no marcaria un vacío irreparable, su ciencia no se echaria de menos, su brillo de escritor no seria lamentado, su palabra de maestro seria sin demora reemplazada.

¿Para qué entónces hablarnos de sí mismo, contarnos sus querellas, hacernos confidentes de sus niñerías?

No leais, se dirá. Bien, no leo á Sarcey. Pero si me vuelvo hácia Pontmartin, hácia Weiss, encuentro siempre el mismo personalismo: donde quiera que mire, en cualquier rama del diarismo que me fije, siempre se presenta el autor ante todo, la firma primero que nada, y tras cada frase, en cada palabra el interés personal revelándose, los miedos individuales, los favores de la amistad, las protecciones de camarilla, todas las miserias de la vida detrás del artículo de periódico, como las ropas usadas del baño detrás del biombo que lo oculta.

Yo no llevo mi ira en este caso contra M. Sarcey solamente. He querido presentar en él al tipo del periodista insignificante y leido, que se muestra en el momento de hablar de sí mismo con el propio igual aplomo con que el *Times* de esa fecha se ocupaba de los destinos futuros del Egipto y de los capitales de los que se fiaron á la buena fé de su gobierno.

M. Sarcey, ocupándose de su miopía, en una série de editoriales, á propósito de una catarata que le han felizmente extirpado, no es el creador de un género absurdo de editoriales. Ya he dicho que Julio Janin describió su boda en los *Debates*; en las columnas del mismo diario M. John Lemoine ha contado poco á poco, en sus cincuenta años de redaccion, cómo y de qué manera fué él británicamente educado. Cada dia, en todos los periódicos, los redactores hablan de sí mismos, y ni *Le Temps* escapa á esa horca caudina, porque su cronista de los lúnes se encarga de hablar de su persona en largas y pesadas crónicas, en una de las cuales, hace poco, el autor habia tenido la habilidad, haciendo un reportaje del laboratorio de Pasteur, de hablar mas de sí mismo que del venerable sabio y sus trabajos.

Es así cómo los reporters franceses han sabido transformar los reportages americanos, de simples entrevistas en verdaderas discusiones. El reporter empieza preguntando, pero luego objeta, niega, vuelve á objetar y el personaje entrevistado se retrae y se calla.

¿Qué decir, por ejemplo, de esos cortos editoriales políticos firmados por los redactores en jefe y en que aparece bajo rúbrica personal lo que debiera ser la expresion anónima del diario?

Hasta las noticias van en ciertos periódicos con un sello personal y llevan al pié, en casi todos, un pseudónimo inútil y falso, porque ninguna seccion de informaciones es hecha—en Paris al menos—por un solo individuo.

Pero ¿qué queda por decir cuando se ven las crónicas parlamentarias firmadas ya con nombres propios, ya con pseudónimos?

El arma poderosa que pone en manos de cada redactor este sistema, no deja nunca de ser esgrimida para provecho propio y tambien se puede decir que ningun periodista del mundo iguala en desenfado y en habilidad al periodista parisien, en el arte difícil de darse bombo *sans en avoir la'ir*....

Hace pocos dias leia un número del *Intransigeant*, en el que tres de sus redactores, en tres distintos artículos sobre tres distintas materias, se daban bombo á sí mismos. Eran Rochefort, Victor Meunier y otro que trataba de las sociedades cooperativas para demostrar que el ahorro es un robo del capitalista obrero.

Digamos, pues, que en justicia M. Sarcey es menos culpable de lo que á primera vista parece. En ocasion de la operacion que ha sufrido, habla de sí mismo siguiendo la moda dominante y la costumbre de todos sus colegas.

Por otra parte, esto no es una novedad en Sarcey que, como él mismo lo dice, ha servido su vida por tajadas al público de sus lectores. Es así como ha logrado interesar á su público en sus cosas propias y privadas, y merced á ese sistema sabemos de Sarcey, como de Ch. Monselet, cuales son los platos que mas agradan al crítico, y que entre los quesos ninguno le proporciona tanto placer como el Camembert.

Así tambien yo he pedido (y aquí llegamos ya á la autobiografía hablada) yo he podido, digo, escuchar á M. Sarcey cosas muy curiosas.

Daba una vez una conferencia sobre Barbey D'Aurevilly y decia que ese literato es un insigne conversador que posee los mayores atractivos para cautivar á un interlocutor.—Yo, agregaba, no tengo ese talento. About sí lo tiene; oh, About es un conversador benemérito. Yo no he podido nunca lograr ese talento. *Je n'ai jamais pu me faire ce talent-là.*»

Desde luego el hombre diciendo que no tenia «ese» talento, sentaba ipso facto que tenia los demás.

En otra ocasion le he oido esplicar que él nunca fué *gamin*, es decir, que no tuvo una niñez chacotona, libre, juguetona y aturdida.

Tambien le he oido explicar que no ha podido aclimatarse nunca del todo en Paris, que no ha podido penetrarse de la travesura parisiense y embeberse en el espíritu brillante de esa poblacion.

De esta manera, un autor llega á ser cosa del dominio público, se le discute en todos sus detalles, se le conoce en toda su vida íntima, y el lector, muy enterado de menudencias domésticas, sabe, por ejemplo, de boca del mismo Arsenio Houssaye, que comió ayer con Blowitz y Mr. Pulitzer, de New York en casa de Laurent.

Y Houssaye no se anda por las ramas, cuenta toda la comida, presenta á Mr. Pulitzer á sus lectores. Es el fundador de un diario neoyorkino del género del *Fígaro* parisiense. El tema se prestaba á hacer la descripcion del nuevo diario yankee y á explicar las diferencias que tiene con su modelo, impuestas por los gustos, la ilustracion y la exterioridad moral del público neoyorkino. Pues bien, M. Houssaye no lo hace, pasa como por sobre áscuas sobre todas esas cuestiones, apenas las toca como una mariposa á las flores, pero queda satisfecho porque de una columna gastada ha perdido la mitad en futilezas, para terminar con la absurda afirmacion de que el *Fígaro* neoyorkino va á hacer una «revolucion radical en el periodismo americano».

B. B. Lugones.

(*La Nacion* de B. A.)

LITERATURA

Los amores de Marta

NOVELA POR EL DR. D. CÁRLOS MARÍA RAMIREZ

(Véase nuestro número de ayer)

V

Rodolfo de Siani, cuarto y último candidato, que hasta entonces ha figurado en el segundo plano, urdiendo en la penumbra con diabólica pertinacia y astucia sus maquinaciones, y empeñándose audazmente en llevar á cabo sus dos empresas,—obtener á la vez la mano de Marta y la seduccion de Genoveva,—destácase ahora en la escena, y aparece luchando cuerpo á cuerpo con las mil dificultades que le rodean para apoderarse á todo trance con el corazon de su prima de la colosal fortuna que tantas intrigas y ambiciones pone en juego.

Es Rodolfo un gallardo mancebo de veinte y ocho años, de facciones hermosas, pálido, de cabellos y barba negra, elegante, fastuoso, de ojos pardos llenos de eléctrico magnetismo que producen sensaciones extrañas en las mujeres; pero tambien es un *forajido* en toda la extension de la palabra, como le llama con sobrada razon el Dr. Nugués.

Hijo de un padre aventurero, disipador y calavera, que murió en un manicomio, el hijo viene á ser peor que el padre, segun la frase del austero escribano D. Agustin de la Peña, al verle derrochar en pocos años una fortuna de medio millon de pesos fuertes en las disipaciones del lujo, en queridas, en el juego.

Durante la enfermedad de Marta, tomando á lo serio el pesimismo sarcástico y burlon de que hacia gala el escéptico médico, le propone *eliminar* á Marta por medio de alguna receta, ofreciéndole la mitad de la herencia de que vendria á ser dueño como el mas próximo pariente.

Bajo el velo del anónimo escribe sueltos en los periódicos para desbaratar el matrimonio con el Baron, y se los envia bajo sobre á Marta, que adivina quién puede ser su autor.

Entra en repugnantes tripotages de imaginarias especulaciones rurales, falsifica letras para proporcionarse dinero, propone á Genoveva que se case con D. Alejo Nuñez y sea su querida, en cambio del amor sin límites y de la opulencia que le proporcionará con la fortuna de su esposa.

En la cita del Tigre á que asiste oculta Marta, se muestra Rodolfo poseido de una pasion sensual frenética, capaz de salvar todas las barreras por obtener la inmediata posesion del objeto de sus ansias, sin retroceder si fuera necesario *ni ante el espectro del crímen*.

Llegamos aquí á una escena escabrosa que prepara el terrible desenlace, escena que abre un abismo entre Siani y la desdichada jóven, y que como el desenlace mismo, ha sido y será apreciada de muy diversa manera, segun se encare la crítica aisladamente, ó como un resorte importante en la trama, en el organismo y en el fin que se ha propuesto el autor en su obra.

Trátase ahora de una de esas cuestiones complexas, en las que como dice un insigne poeta español, conocedor como pocos del corazon humano:

«En este mundo traidor
Todo es verdad ó mentira:
Todo pende del color
Del cristal con que se mira.»

En el parágrafo II dijimos ya cual fué el objeto de Genoveva al proponer á Marta facilitarle en una emboscada la prueba perentoria de la traicion de Rodolfo.

La bella y tentadora viuda que ha resistido con castidad ejemplar á todos los ataques de su amante, por el que sentia desde la vez primera que le vió una impresion singular de años atras no esperimentada por ella, *que serpentea en todo su cuerpo y hace estremecer su corazon*, manteniéndose no obstante inflexible mientras el que ama no se resuelva á darle su nombre.... sucumbe en esa cita, y sucumbe deliberadamente.

¿Era solo el paroxismo de la venganza femenina lo que movia á Genoveva á correr tan peligroso albur, ó además jugaba el todo por el todo, confiada en su espléndida belleza y en la fascinacion avasalladora, en el dominio absoluto que ciertas mujeres adquieren de ese modo sobre los hombres á quienes embriagan y enloquecen con sus inefables caricias?

El tema es resbaladizo, lector curioso, y para no divagar, ha de permitírsenos que condensemos y pongamos de bulto nuestro pensamiento en algunos renglones cortos—escritos en 1852—cuando teníamos permiso para ocuparnos de esas cosas por cuenta propia, y no ajena como nos sucede ahora.

¿Era en realidad Genoveva Ortiz una de aquellas criaturas, ángeles y demonios alternativamente, á la que podia decirse?

Basta estrechar tu mano y un momento
El aura que te cerca respirar,
Para sentir en fuego convertida,
La sangre hirviendo el corazon quemar!

Y ay! del que miren lánguidos tus ojos,
Tal vez risueños, con pasion tal vez!
Y ay! del que aspire en tus rosados lábios
De una dicha celeste la embriaguez!

Que el secreto posées misterioso,
De envolver para siempre en densa red,
Al que en tus brazos, si la dicha encuentra,
Jamás apaga de su amor la sed. (1)

La viuda de Nevares tenia una alta idea de sí misma y del poder de sus encantos.—La experiencia sin duda le habia enseñado que los hombres suelen disputarse el amor de las ricas hembras de su mérito con mas ferocidad que las bestias, como le dice irónicamente á la feróstica Panchita Ovalle, que ostentaba la divisa heróica: la Guardia *muere* pero no se rinde (Hugo traduce de otro modo la palabra *meure*) y cuyos velados conatos de matrimonio con D. Alejo, el del cráneo puntiagudo, combate el terrible doctor Nugués, diciendo con la mayor insolencia, que barrunta la remilgada doncella, aunque no le entienda, que en nombre de *los principios selectivos* de Darwin prohibiria semejante enlace!

Cuando la caritativa Ovalle, revela á la gentil viuda que Rodolfo asegura que ni en Nueva York ni en Paris se encuentra media docena de mujeres capaces de rivalizar con ella, contesta en un acceso de irrefrenable orgullo: lo creo!

En el chispeante diálogo con Marta, que precede á la llegada de Rodolfo á la cita, diálogo en que crúzanse como aceros toledanos las miradas, las palabras de doble sentido, los celos y el odio que se profesan los dos rivales, la primera quiere retirarse: Genoveva la detiene imperiosamente y la obliga á permanecer en su asiento.

—«¿Qué dices?—exclamó fuera de sí, trémula de ira, admirable de belleza en aquel arranque de furor. ¿Te retiras?—¿No quieres oir á Rodolfo?—¿Renuncias á saber lo que piensa de tí, de mí, de sí mismo? Renuncias á conocer todos los misterios de su vida?.... Ah! viniste á insultarme con ese billete infame y pretendes retirarte sin conocer mi justificacion. No! no lo harás!....

—¡Insensata! cabeza llena de fantástico orgullo!.... Suponiendo que fuera Rodolfo mi amante,—*¿piensas que podrias desdeñar á una querida como yo?—¿Te atreves á fingir indiferencia sabiendo ó creyendo que Rodolfo me va á tener en sus brazos?*..... Desgraciada! »

No procedia ni hablaba de otro modo Cleopatra, el *fatal prodigio* como la llamaba Horacio, que al precio de una noche de amor veia á sus piés á los Césares usurpadores, sentada de nuevo por ellos en el trono de que habia sido derribada por las águilas romanas. No confiaba menos en el hechizo de sus gracias aquella frágil cuanto seductora Manon Lescaut, dotada tambien de cambiantes ojos garzos, de irresistible resplandor, que se insinuaba hasta el fondo del alma, segun refiere uno de sus cronistas; de la que huia, al sorprenderla en otros brazos, por no matarla, y á la que volvia su amante Desgrieux, desalado y perdido el seso, apenas llegaba á encontrarla en alguna parte. Ni abusaba menos de la magia de su ideal belleza, la Helena del segundo *Fausto*, que hacia con una mirada violar la consigna á los centinelas y faltar á sus deberes á los jefes encargados de su custodia.

Pero la encantadora Porteña en esta batalla campal, en que saboreando el placer satánico de la venganza juega el todo por el todo, es menos feliz que la reina de Egipto, la cortesana francesa, y la infiel esposa de Menelao. La ley moral se cumple inmediatamente en ella y en su cómplice, y es en ese resultado final donde encontramos la justificacion del autor.

Notemos ante todo la sobriedad en los detalles y la concision casi enigmática con que este señala el paso difícil—la caida;—conságrales apenas dos renglones al terminar el capítulo, y en rigor puede decirse dos palabras: *le escuchaba.... vencida*, cuyo alcance y trascendencia no comprende al punto el lector, pero que de seguro no escaparán á la penetracion de las lectoras, mas duchas que nosotros por lo regular en esto de leer entre renglones, siempre que se trate por supuesto, de materias de su resorte.

« Ya le faltaban las palabras á Rodolfo para traducir su exaltacion, para demostrar la sinceridad de sus pasiones voraces, y se sentia inclinado á dejar escapar en aquel momento abominables confidencias... Revelaria la causa del ódio que le profesaba el doctor Nugués... Confesaria que habia querido hacer envenenar á Marta... Prometeria hacerlo por sí mismo... Pero este horrible desahogo vino á ser innecesario... Pudo apercibirse Rodolfo de que *Genoveva le escuchaba ya con ternura indecible, palpitante*, VENCIDA...»

Marta ha huido mucho antes que el termómetro suba á esta altura, en cuanto oyó decir á Rodolfo que no habia logrado ella ni siquiera encender la fiebre de sus sentidos; que la habia tenido casi entre sus brazos, y se habia encontrado impasible...

Referíase el audaz Lovelace á aquella noche de verano en la quinta del Tigre, tormentosa y sin luna, en que Orfilia y el Dr. Arismendi sentados en un banco de hierro en el muelle sobre el rio, oian las esplicaciones de un criado, mientras los dos amantes recostados sobre la barandilla en el estremo opuesto, conversaban en voz baja.

Rodolfo tomó suavemente la mano de Marta, y con su acento mas dulce le pidió una contestacion definitiva sobre la declaracion de amor que dias antes le hiciera, y como la púdica y recelosa Vírgen esquivára una respuesta inmediata, «así, hablando al oido, en las tinieblas, deslizando las palabras como caricias voluptuosas, como gotas de metal hirviente, mezclando en su lenguaje de amor exageraciones románticas y osadías realistas, hurgoneando sin piedad el fuego interior de aquella alma desequilibrada y enferma prosiguió largo tiempo en el empeño tenaz de disipar las dudas y vacilaciones de Marta.—Despues, cuando la juzgó vencida, en su silencio tembloroso, aprovechó la lejanía de Orfilia y del Dr. Arismendi en el paseo incesante por el camino del jardin para oprimirla entre sus brazos, y murmurar, casi rozando con sus lábios los húmedos lábios de la jóven:

—Di que me amas, dímelo!

Abandonóse Marta unos instantes pero reaccionó en seguida.

—No! todavía no!—dijo poniéndose de pié con un salto violento.»

La nieta de los Valdenegros se aleja de su escondite persuadida de la virtud de la artera viuda, y le escribe una carta conmovedora en que le declara que ha sido injusta con ella, que la tiene por una mujer honrada, incapaz de faltar á sus deberes, y le dá las gracias por haberla salvado.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

(*Continuará.*)

(1) *Horas de Melancolía* pág. 80.

EXTERIOR

Revista Parisiense

Julio 21 de 1884.

Muchas, muchas mujeres esperan con impaciencia que la ley del divorcio sea un hecho.

Hay prisa de campar por su respeto, y la ley Naquet va á ocasionar grandes y ruidosos artículos, aquí donde la vida privada sale siempre á luz en las columnas de los periódicos.

Es opinion general y rumor muy acreditado en el Boulevard que el primer divorcio será el de la Patti.

Acaso coincida con su llegada.

Maurel, que no pierde momento, ha terminado, como dije en la carta anterior, el ajuste de la *estrella* por *tres* representaciones, no por seis, á razon de *doce mil quinientos francos cada una* (!!!)

De tenores no hay nada todavía. Yo sé que Maurel desea que vuelva Gayarre, y que se le han hecho proposicionrs para diez funciones; pero ese tenor no ha contestado aun y se tomará tiempo, segun costumbre.

Otro tenor español, Tamagno, vendrá acaso al teatro Internacional.

El abono está asegurado. Los precios no serán tan altos este año como en el anterior. Las butacas costarán veinte francos en lugar de veintiseis, y en las cuatro últimas filas quince.

En una palabra, Maurel se propone hacer una campaña mas brillante aun que la del año pasado, si el cólera no viene á echarlo todo á perder; pero como Paris es el pueblo mas alegre de la tierra, se morirá cantando y oyendo cantar, como ha hecho siempre.

—

—¡Pensar, exclamaba ayer una señora contemplando en el Boulevard los escaparates de la *Grand Maison Blanc*, llenos de primorosos lienzos bordados.... pensar que todo esto puede ser dentro de poco almacen de mortajas!

—¡Bah! observaba su compañera, ¿y por qué no de banderas blancas?

Ha comenzado, en efecto, á dominar en algunas mujeres una monomanía de política en accion, que va siendo alarmante.

Mientras los hombres, que son los que pagan, van encontrando la república mas barata, las mujeres, que son las que sienten, se han empeñado en no encontrarla distinguida.

Y á fé que en esto no tienen razon, y un deber de imparcialidad obliga á decirlo, porque los mismos trenes se ven ahora en el *Bois* que antes, las mismas fiestas se celebran durante el invierno, y la alta sociedad, aunque alejada del mundo oficial, se divierte y figura como en todos tiempos.

Y luego... no hay mucho derecho para protestar contra lo *ordinario*, cuando la aficion á ello se va apoderando de las clases mas elevadas...

Tiempo hace que quiero hablar de esto, y á falta de sucesos de actualidad, no estarán demas algunas observaciones.

—

No hay feria fuera de puertas en la que no veamos á las damas de la aristocracia francesa en los caballos del *Tio Vivo* y en las *montañas rusas*, ya sentadas en los cafetuchos al aire libre, ya haciéndose retratar por un franco y entrando en las barracas, donde se enseñan las inmundas *Nanas*, y demas descocadas exposiciones, á tres sueldos.

De algun tiempo á esta parte, no basta esta variacion de vida á ciertas personas, sino que algunas de ellas acuden á los *cabarets* de las afueras, y como decia el otro dia el *Gil Blas*, buscan la emocion de un escándalo invadiendo los sitios mal frecuentados y probando los guisotes que come la gente del bronce. Nada digamos de la moda de los *cuadros vivos* durante las recepciones del invierno, y en cuanto al modo de vestir y á las maneras elegantes, en Dios y en mi ánima declaro que parecerian á nuestras compatriotas dignas de poner á cualquiera en la calle. La gran señora tiende á vestirse como la gran *cocotte* del mismo modo que ésta tiende á aparecer gran señora. Esto ha traido una confusion tan lamentable, que va siendo difícil, no conociendo á la persona, saber á qué mundo pertenece.

La aristocracia *(coté des hommes)* va al café-concierto y hace coro á la desgarrada *artista* que canta cosas... intraducibles. Se complace en hacer alardes de despreocupacion dignos de gente de poco mas ó menos, y al mismo tiempo huye de la fiesta nacional y desea la vuelta de lo pasado. No es lógico, enarbolar la bandera blanca cuando, ó por moda ó por hastío se busca la distraccion en las esferas mas bajas. Casi todas las personas con título que en la noche del 14 se fueron á la *terrasse* de Saint-Germain por no presenciar la que los periódicos legitimistas han llamado ridícula feria, estaban quince dias há en la féria de Neuilly entre *horizontales* y *voyous* comiendo almendrucos y gritando al compas del estridente organillo encima de un caballo de carton y junto al zapatero del barrio.

—

Cœdès, el *pobre Cœdes*, como dicen los periódicos, ha muerto en la casa de locos.

Era un *boulevardier* alegre, compositor de talento y sin fortuna, pero resignado. Dos años há que ensayando una opereta suya se salió al pórtico del teatro de Nouveautés, se quitó las botas y aseguró bajo su palabra de honor que era el presidente de la república. De allí salió para el manicomio.

Como Andrés Gill, como tantos otros, perdió la razon en este inmenso hervidero de ambiciones, de sueños no realizados, de luchas titánicas con la adversidad. ¡Es tan difícil llegar en la gran ciudad! Nos parece monstruoso cuando en España un autor, un músico, un pintor esperan cinco ó seis años que su nombre suene por la primera vez... Aquí llaman un *jóven* al autor de cincuenta años.

Los dramas y las comedias esperan á veces diez ó doce años, el pintor encanecido en el *atelier* llega á vender un cuadro cuando ya debe la existencia de un quinquenio. No se ve desde fuera sino el hecho consumado, pero cada dos ó tres meses se oye: «Gill está en Charenton, Cœdès se ha muerto en la casa de locos.»

¡Y es que Paris mata mas gente que el cólera!

—

No puede ser de otra manera en una capital donde hoy veis á un hombre en todo el apogeo de la fortuna y mañana leeis en un periódico que ha sido condenado á presidio. La cortesana que deslumbra en las carreras con un lujo digno de una Emperatriz, pasa de la noche á la mañana á la triste condicion de comparsa de una mágia. Hoy se funda una sociedad de crédito en cuya caja depositan su dinero cien mil imbéciles y dentro de dos meses desaparecen la sociedad, la caja, el edificio, el director y el dinero. Admira todo Paris á la duquesa de Chaulnes por su subyugadora hermosura y su riqueza, y esta diosa del gran mundo muere en un barrio de obreros, en una cama de hierro, sola y olvidada de todos; este mes se aplaude á un artista nuevo, y el mes que viene hastía porque parece viejo. El Sena va tragando suicidas aristocráticos que se juegan millones en una noche, y la Bolsa enriquece en veinticuatro horas al que sin un céntimo hace una operacion basada en una mentira: todo es vértigo, fiebre, locura, y el habitante de estos grandes centros acaba por decir con el personaje del drama inmortal:

«¿Qué es la vida? una ilusion
una sombra, una ficcion,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.»

Así, este pueblo tan material y tan egoista, que vive soñando, suele despertar en el Hotel de Ventas, en Charenton, en Mazas ó en el hospital de la Salpetriere.

—

¡El hospital! Palabra aterradora, donde estos establecimientos huelen mal y son asilo forzoso de enfermos pobres y de miserias humanas.

Pero aquí donde un hospital no es sino un hotel de enfermos de todas clases y categorías, la palabra, lejos de ser humillante, es consoladora.

Mas de una vez, al ir á visitar á algun amigo rico, hijo de familia, ó solteron empedernido, ó viudo con rentas, me ha dicho la portera:

—Está enfermo. Puede Vd. ir á verle al hospital de*** (Baujon, Laborisiere, casa del doctor Blanche, etc.), sala IV, escalera B, seccion de pulmonías ó de reumas.

Y el rico sin familia ó el que teniéndola prefiere la asistencia de seis médicos célebres y dos ó tres enfermeros elegantes en un cuarto limpio, alegre y con vistas al campo, pasa su enfermedad mejor que en su casa, mediante quince ó veinte francos diarios.

—¡Ir al hospital! significa entre nosotros la desolacion, la suprema miseria.

—Aquí está Vd. mal, le dice un amigo cariñoso al enfermo, sólo con sesenta mil francos de renta; ¿por qué no se va Vd. al hospital?

Tal es la diferencia.

—

Y entre los cien que se cuentan en Paris para toda clase de enfermedades, hay uno del que hace tiempo quiero hablar, debido á la iniciativa privada, que debiera encontrar imitadores.

El *Fígaro* publicaba hace un mes la descripcion del hospital de tísicas de Villepinte y abria una suscricion para allegar fondos á esta Asociacion particular que ha hecho verdaderos milagros.

Mr. De Rende me invitó hace ya mucho tiempo á la reunion anual de las damas francesas patronas de este establecimiento.

Es curiosísimo, y si antes no he hablado de ello ha sido por lo vertiginoso de esta vida parisiense que no da tiempo para nada.

El marqués de Beauvoir leia el *rapport* de los trabajos del año. La obra es grande y de resultados prácticos. Toda jóven tísica encuentra en este Hospital particular los cuidados gratuitos que necesita, y á la vez que se admiten á las muchachas honradas atacadas de la terrible enfermedad, hay una seccion importantísima bajo el punto de vista moral. El establecimiento abre sus puertas á las víctimas del vicio. ¡Cuántas desdichadas, despues de rodar por este infierno de Paris, han llamado á la puerta del salon de Villepinte, tísicas en tercer grado y han salido de él curadas de cuerpo y alma! Estas señoras que han fundado y llevado adelante obra tan piadosa si que no van por la noche á la feria ni necesitan conocer el interior de la barraca del vagabundo! Ajenas á la política (siendo algunas de ellas de sangre real) hacen el bien que pueden y dedican su fortuna y su tiempo á obras de caridad.

La Memoria del marqués de Beauvoir, que algun dia enviaré íntegra, porque es un trabajo notable y sumamente curioso, hace justicia al amor del bien que impulsa á estas ilustres damas.

*Entre la concurrencia del dia á que me refiero, figuraban la princesa Blanca de Orleans, que es presidenta honoraria, la condesa de Bahague, Mad. Bischoffheim, la condesa de Chateaubriand, la duquesa de Trevise, la condesa de Clermont-Tonnerre, la duquesa de Pozzo di Borgo, Mad. Gounod, la marquesa de Escombreras y la condesa de Moncada, la baronesa de Erlanger, la duquesa de Uzes, la condesa de Toy, y otras varias que no recuerdo, porque de esto hace ya dos meses.

Todas y cada una, segun asegura el marqués de Beauvoir, secretario de esta obra pía, han contribuido á los ingresos que hoy constituyen ya un capital suficiente para la vida del establecimiento. Cada señora suele sostener el coste de una ó dos enfermas, ó como suele decirse, de una cama, que lleva su nombre. La que menos de estas caritativas almas, ha contribuido con *veinte mil francos* á la fundacion de la santa casa.

Así es como se llega pronto á resultados positivos, pues como decia el Nuncio con su gran sentido práctico: «No basta rezar para que los pobres esten asistidos: los ricos tienen la obligacion de dar su dinero á los pobres que sufren.»

Recuerdo que la colecta de aquel dia produjo en diez minutos cuatro mil y pico de francos.

Convengamos, pues, en que, Paris es como la viña del Señor, y junto á la *mondaine* hastiada, suele haber la gran señora dedicada á sus pobres....

GACETILLA

CUERPO LEGISLATIVO

VARIEDADES

Un misterio

CAMPO NEUTRAL



TELEGRAMAS

Notas Comerciales

SECCION COMERCIAL

DESPACHO DE ADUANA

MARÍTIMA

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

HUGONOTES

TEATRO SAN FELIPE

TEMPESTAD

SKATING-RINK

REMATES

Ruano y Gomensoro

Carballo y Ca.

JUDICIAL

De una hermosa propiedad de altos con 34 habitaciones, situada en la calle de Canelones números 8 al 16, á media cuadra del Mercado Central. Tasada en la cantidad de pesos 8,914 71 cents.—Las 2\3 partes son 5,943 14 cents.

El mártes 26 del corriente, á las tres de la tarde en punto, procederemos á la venta, con autorizacion del señor Juez L. Departamental para division de la testamentaria de don Juan Letrillart y doña María Lasalle, la propiedad arriba indicada, edificada en un terreno de 17 metros de frente por 16½ metros de fondo, con 31 habitaciones altas y bajas, y demás oficinas, cañerías de Aguas Corrientes y Gas en toda ella. Además: un gran algibe y un manantial, caño maestro, etc., etc.

El mejor postor oblará la cantidad de 150 $, á los efectos del artículo 910 del Código de Procedimiento.

Los títulos y antecedentes están de manifiesto en la Escribanía del Juzgado.

Por mas informes, calle Zabala número 52.

2410-ag10

Por los mismos

JUDICIAL

De un campo situado en el departamento de Paysandú, entre los arroyos Queguay y Chingolo, compuesto de una y media suerte de estancia.—Para pago de hipoteca.

¡EN EL VESTÍBULO DE LA BOLSA

El miércoles 27 del corriente, á la una en punto de la tarde, procederemos á la venta por órden del señor Juez L. de lo Civil doctor don Domingo Gonzalez, para pago de hipoteca, de un campo situado en el departamento de Paysandú, compuesto de una y media suerte de estancia ó sean cuatro mil cincuenta cuadras cuadradas, equivalentes á dos mil novecientas ochenta y ocho hectáreas y cuatro mil ciento ochenta metros cincuenta decimetros, lindando por el Norte con el Rio Queguay y con dos cañadas falsas que divide con campos de la sucesion Piccardo; por el Este con una fraccion vendida á don Nicolás Bassadoni y cañada del Sauce en medio con campos que fueron de don Dionisio Irigoyen hoy del señor Catá; por el Sud en línea recta con otra fraccion del señor Zapata, y por el Oeste con el arroyo del Chingolo en medio con campos de don Felipe Argentó.

El mejor postor oblará 300 $ en el acto de ad...

José M. Platero

Leandro Gomez

Cárlos Moratorio é hijo

Cipriano C. Silva

Ricardo Sienra

AVISOS OFICIALES

Direccion General de Aduanas

Oficina de Crédito Público

Expedido con fecha de hoy el decreto reglamentario de la Ley de Contribucion Directa sancionada para regir en el presente año económico, esta Oficina hace saber á los señores contribuyentes, que desde el dia de mañana empezará el cobro de dicho impuesto en el Departamento de la Capital, en la inteligencia que el pago de la primera media cuota deberá efectuarse en los dias que restan del mes corriente, y el de la segunda hasta la fecha 30 del próximo Setiembre, siendo estos plazos improrogables, segun todo lo previene el citado decreto.

Montevideo, Agosto 5 de 1884.

2009-st4 — *Francisco Fernandez.*

Junta E. Administrativa

DIRECCION DE PLAZAS DE FRUTOS

Habiendo dispuesto el Superior Gobierno que la Plaza de Frutos de la Aguada se traslade á Las Tres Cruces, se hace saber:

Que desde el dia 10 de Noviembre próximo, las carretas de campaña se estacionarán en la Plaza de Las Tres Cruces.

Las procedentes del Norte de la República entrarán por el Camino de la Figurita, y las que vengan del Este, por el de Monte-Caseros.

Los que prefieran quedar en el Cerrito ó en la Union, podrán hacerlo en las Plazas habilitadas con ese objeto.

Montevideo, Agosto 9 de 1884.

2033-st9 — *La Direccion.*

AVISOS

†

Mercedes Ximenez de Viana

(Q. E. P. D.)

Falleció el 22 de Agosto de 1883

Javier, Mercedes, Margarita y Concepcion, hijos; Dolores O. de Viana, Desideria P. de Viana, hijas políticas; Juana X. de Machado, Salvador, Rafael y José Ximenez, hermanos; hermanos y hermanas políticas, nietos, sobrinos y demás deudos, invitan á las personas de su relacion para que se dignen acompañarlos al funeral que por el eterno descanso de dicha finada se celebrará en la Iglesia de la Catedral el Viérnes 22 de Agosto, á las 9 y media de la mañana; favor á que quedarán eternamente agradecidos.

El duelo se despedirá de la puerta del...

LA COMERCIAL

LIGA INDUSTRIAL

Prince & Bourse

DENTISTAS AMERICANOS

CASA INTRODUCTORA DE

ALHAJAS

Y RELOJES

Venta al por mayor

ARTÍCULOS PARA LA CAMPAÑA

A. CARASSALE

Calle 25 de Mayo núm. 293

Relojes de

Patek, Philipp y Ca.

Inventores del sistema Remontoir y de varios otros perfeccionamientos. Premiados en todas las exposiciones. Tres primeros premios sobre seis y una medalla de bronce en el concurso oficial de Ginebra en 1877. En 1878 un primer premio sobre tres, una medalla y un Prix unique d'ensemble. Sus cronómetros son los que han dado el mejor resultado.

A. CARASSALE ÚNICO REPRESENTANTE

M. S. DENT

LA PRINCIPAL FÁBRICA DE RELOJES DE INGLATERRA

Proveedor Titular de S. M. la Reina Victoria y de las principales cortes de Europa.

A. CARASSALE

ÚNICO REPRESENTANTE

110.dpm

DIRECCION GENERAL

DE

Instruccion Pública

Secretaría de la D. G. de I. Pública.

Montevideo, Agosto 19 de 1884.

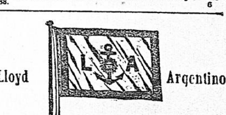
Llámase á concurso para proveer por oposicion el empleo de maestra de la escuela de 2.° grado de niñas núm. 4, del Rosario (Departamento de la Colonia), cuyo acto tendrá lugar el 29 del corriente, á las ocho de la noche, en el local de la Corporacion.

Las solicitudes de las aspirantes se recibirán en esta oficina hasta la una de la tarde del dia del...

LECCIONES DE INGLÉS Y ALEMAN

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIOS





PÍLDORAS HOLLOWAY

UNGÜENTO HOLLOWAY

DEPÓSITO DE PIANOS

Estracto de Tabaco de Virginia

SOUTH DOWN SHEEPWASH

PARA CURAR

LA SARNA

DE LAS OVEJAS

LIBRE DE VENENO

El único remedio infalible para curar la sarna de las ovejas, adoptado como en todo el mundo, tambien por los principales estancieros y criadores del Rio de la Plata cuya relacion va al pié.

Aplicacion mas fácil y sin peligro alguno, ni para las manos ni para los animales.

Una (1) parte del Estracto se mezcla con 150 ó 200 partes de agua fria ó caliente para baños y 130 partes para curar á mano.

PRECIO—Menos de 1 centésimo oro por cabeza.

Unicos agentes de la Sociedad Italiana por el estanco cointeresado de tabaco

AUGUSTO C. LINCK Y Ca.

BUENOS AIRES — San Martin 104. MONTEVIDEO — Piedras 201, esq. Misiones.

República Argentina. — Saturnino E. Unzué, Mariano Unzué, Santos Unzué, Benigno del Carr Norberto Quirno, José M. Jurado, A. Oostendorp, Mariano Acosta, Mariano Artayeta Castex, Manuel de Guerrico, Juan M. de la Serna, Alfredo Lahitte, H. Solanet, Pedro Salaberri, José Viton Cipriano J. Quesada, Leonardo Pereyra, Ramon J. Muñoz, Martin Berraondo, Luis P. Molina, Juan Blaquier, Domingo E. Martinez, E. P. Vivanco, Toledo y Galindez, Bernabé Molina Hnos., Diego F. Ramsey, Martin Colman, Pablo Gorostiaga, Samuel B. Hale, Andrés Jones, Felipe Ceballos, Marcelino Dominguez, Juan F. Simons, Guillermo A. Wilde, Antonio Fariña, Juan M. Altalaguirre, Gomez y Urioste, B. Garma, Graciano Etcheto, Pablo Etchepar, José Pichetto, Feliciano Lecea, Emilio Martinez de Hoz, J. Martin Micheo, Pedro Luro, Juan Cobo, Neyra y Segul, Fane y C.ª, Eduardo Kenny y C.ª, Pedro Manero, Diego Church, Roberto Cano, Caprile y Picasso, Manuel Gonzales, Pedro Hita, R. Hunter, Diego G. Kavanagh, F. E. Linch, José M. Lozano, J. Levalle de Cobo, Benjamin Nazar, A. Rostand, Esteban Villanueva, Tomás Gahan, — Lobos, G. V. Casey, J. Carthy, Tomás Kenny — Navarro, Juan Gahan — idem, S. F. Gahan, S. Kenny — Arrecifes, A. Kenny, Juan Estragamon, A. R. Thompson, E. Dennehy, E. Killian, G. M. Loughlin, E. Fallon, M. Mullen, Juan J. Gaham—Mercedes, S. Bacon, V. del Carril, H. M. Crachen, P. Leaden, M. M. Keon, M. Flynn, L. Gerety, S. Lambert, E. G. Gahan, M. Mahon, E. Laborda, Tomás Fitzsimons, G. Joyce, M. Moran, O. Gerety, G. Grant, Mrs. Burke, J. Conolly, Mrs. Carry, D. J. Brett, M. Healy, J. Donelly, I. Saenz, D. Murray, H. O'Roarke, Fraga, L. Maxwell, M. Cortijo, Martin Dowling, Tomás A. Gohan — Navarro, Tomás Gahan — Suipacha, W. C. Eyton.

República del Uruguay. — Theodor Prange, Antonio Prange, Angel Galina, Sucesion Saralegui, Gustavo Bercht, Manuel Criado Perez, Santos L. Urioste, Hugo Tidemann y otros mas.

8.3ªpaj.dp¾

LAS «SIN PAR»

MÁQUINAS AGRÍCOLAS DE HORNSBY É HIJOS

SEGADORA-ATADORA — TRILLADORA CON MOTOR

Guadañadoras, aventadores, arados, de 1 y 2 surcos, motores, verticales, portátiles horizontales, etc., etc., de HORNSBY É HIJOS.

Rastras, rastrillos, desterronadores, etc., etc., de J. Y F. HOWARD.

Vendemos todas estas máquinas con garantía y con un surtido completo de piezas de repuesto. En exposicion en el depósito de CASABÓ Y ESTEVE, Plaza de frutos donde pueden pasar los interesados á inspeccionarlas.

Por mas pormenores, ocúrrase á los únicos Agentes de HORNSBY Y HOWARD en la República:

MATTHEW PINSENT Y Cª

CALLE MISIONES, 134 Y 136—MONTEVIDEO

Tambien en lo de CASABÓ Y ESTEVE — Plaza de Flores

1968 ag31.dpm.

GRAN HOTEL CONTINENTAL

205 — CALLE 25 DE MAYO — 207

(PALACIO DE MÁRMOL DE MONTERO-REGALIA)

Este Gran Hotel, elegantemente amueblado, con todas las oficinas necesarias, como gran sala de lectura, sala de espera, cuartos de baños, etc., etc., es insuperable como situacion.

El comedor omnibus, tiene 30 varas de largo, bien decorado, y un hermoso salon para familia.

Las piezas amuebladas son 30, con ricos tapices y con todo cuanto es necesario para hacer una vida confortable.

El patio es un hermoso jardin, habilitado en verano para las exigencias gastronómicas.

Visítese el establecimiento y se convencerán que no exageramos en cuanto hemos dicho.

2068-st15 3ªpág. — Propietarios—Fache y Petit.

Á LOS AGRICULTORES

SE LES RECOMIENDA LA SEGADORA-ATADORA N.° 11

De los señores D. M. Osborne y C.ª, que ha vencido en los Estados-Unidos á todas las máquinas de segar y atar que se presentaron á concurso el año 1883, mereciendo por tal el primer premio Medalla de Oro.

Este es el segundo año que se introduce esta máquina al país y tenemos la conviccion, que no tiene rival.

El deseo de sostener la bien merecida fama de ser los primeros fabricantes en el mundo, de máquinas de esta clase, ha impulsado á sus fabricantes á introducir en ellas todas aquellas mejoras que tienden á hacerla, como es, la Non Plus Ultra de las

MÁQUINAS ATADORAS

Dichos señores han encontrado el desideratum aplicando á su Máquina un Atador Automático, que ata y corta el hilo sin necesidad de...



Hace las gavillas del tamaño que se quiere, bastando para esto, graduar el atador una sola vez. Es mas sencilla, mas liviana, mas fuerte y contiene...

SEGADORA Y GUADAÑADORA "KIRBY NUMERO 3"

Trilladoras con Motores de Robey & Co.

VER PARA CREER

A LOS SEÑORES INGENIEROS

Tram-vía del Reducto

RICOS CIGARROS HABANOS

MARÍTIMOS

VAPOR ARGENTINO RIVADAVIA

COMISION DIRECTIVA DEL TEATRO SOLIS

TRANSPORTES FLUVIALES Á VAPOR

CENTAURO

Compañía del Pacífico

LA PLATENSE

Mensagerías Fluviales á Vapor

TARAGUY

Paquetes Correos Franceses MENSAGERIAS MARITIMAS

AMAZONE

CONGO

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 18 AL 23 DE AGOSTO

Tribunal de Apelaciones de 2.º turno—Doctores Nin, Forteza y Rücker.—Secretario: Juan F. Castro.—Sala: calle Norte de la plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de Comercio—Juez: Dr. D. Ovidio Grané.—Actuario: D. Juan R. Albistur.—Oficina, Rincon, 280.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda—Juez: Dr. D. Ernesto Frias.—Actuario: Julio Sienra.—Oficina: Cámaras, 158.

Juzgado del Crímen—Juez: Dr. D. Jorge H. Ballesteros.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina, Yi, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO

Dres. Vilaza—Salvañach—Velazco

Dia 20

TRÁMITE—Concurso Esteban Canale (2); Abel Fonseca con José Jorge; Test. Facunda R. de Sayago (2); Juan Cabriz con José María Gonzalez (2); Benito Lusiardo con Salvador Ferrer; Concurso Banco Oriental con Rubio y otros; Cárlos Marquez con Elmira Maines de Marquez (1); Lorenzo Salgado y Ca. con Vicente Piñeyro Diaz; Victoriano Diaz Ramirez con Luis Damia; Fernando Martinez y Martina Gomez de Saravia con sucesion Leon Pereda; Aurelio Berro con Marinhos, Barroso y Ca.; Manuel Blanco con Cornelio Mendez; Concurso Elias Rubens, ejecucion de sentencias; Martin Castro con Defensor de Menores del Salto; José M. Sigas, criminal.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Testamentaria Florentino Caetano; María Isabel Silveira Piegas con Horacio C. Piegas; Rafael Viera Britos y otros con Saturnino Tapia; Miguel Cerone con Lino Herosa; Ignacio Somma, causa criminal.

SENTENCIAS DEFINITIVAS—Manuel Freire, criminal; Isidoro Sosa y Francisco Varela, idem; Juan Inverniz y Segundo Otorne, idem; José Perez y otros, idem; Indalecio Moreyra, idem; Arteaga y Aldaco, idem; Domingo Lombardo, idem; Mercedes Gonzalez de la Vega, nombramiento de tutor; Martin Tejeria, idem; Miguel Guardiola, idem.

Francisco M. Castro,
Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES—2.º TURNO

Dres. Nin—Forteza—Rücker

Dia 20

TRÁMITE—Miguel A. Sierra con Ginés Casteló y Miguel Carrió; Gumersindo Mattos con María Prudencia Dutra; Alberto R. Bertran con la sucesion de Tiburcio Gadea; Guillermo Ramirez con Claudio Marquez; Juan B. Galarregui con la sucesion de Manuel Vela; Emilio R. Pesce con Isaac de Tezanos; Adolfo Navajas con la sucesion Gonzalez Moreno; José Cabaleiro con María Erramouspe.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Antonio Legnani con Fabio Torres; Juan Mendez con la sucesion de Pedro José Almada y Victoria Hernandez; suc. de Melchora Viana y la de María Achucarro con la de Manuel Gonzalez da Silva y tercería de Antonio José Centeno (2).

SENTENCIAS DEFINITIVAS—Manuel Acosta, juicio criminal; Aurelio Rodriguez D'Oliveira con Pedro y Gregorio Indart.

Nota—En esta audiencia se ha resuelto un asunto de carácter administrativo.

Juan F. Castro,
Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 1er. TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR SARÁCHAGA

Dia 20

Trámite—Conc. Manuel Piñeyro; Francisco Basso con el vapor *Euclides*; Antonio Ferrari con Simon Moyano; Pedro Varela con Alberto Dax; Aphestegui y Freire con Filomeno Rodriguez; Enriqueta y Elena Serracina con conc. Manuel Noriega; Teodoro Villegas Zuñiga, con Juan B. Quartino; Faustina O. de Benitez con conc. de A. Piris, Santiago Rico con Manuel Perez; Oficina de Contribucion Directa con conc. Santiago Patron; Irisarri y Ca. con Juan José y Alfredo Herrera; conc. Vicente Garcia; Juan A. Palma y otros con el conc. de Jacinto Cardellino; Eulogio Carballo con Roberto Rey; Federico Mandia con Echemendigaray y Ca.; Andrés Poyot con Juan Giró; conc. Juan Fandiño con Ceferino Lemos; conc. Banco Navia y Ca. con Luis Muscetti y otros; Manuel Arostegui con Juan Maury; Calo y Temperan con Nieto y Conte; conc. Puerto y Acosta; suc. Vicente Saralegui y Pedro Saralegui.

Interlocutorias—Andrés Cussirat con Mario R. Perez; J. K. Theobald y C.ª con Montero é hijo; Juan J. Risso con Estanislao Uriarte; Pinto Irmao, matrícula de comerciante; Calo y Temperan con Nieto y Conte; Herrera y Eatsman y C.ª con el concurso Vicente Garcia; Guillermo Meikle y C.ª, por duplicado de matrícula; concurso Banco Navia y C.ª con José M. Montero hijo y C.ª; Elias Colombino con Antonio F. Braga; Farini y Gonzalez con Tremoleras hermanos.

Definitiva—José Pagés, título de Corredor.

José A. de Freitas,
Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.º TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON OVIDIO GRANÉ

Oficina, Rincon 280

Dia 20

Trámite—Gerónimo Molfino con A. Carlevaro é hijo; Juan Fernandez con Cárlos Rowley; Haurie Zavalua con Félix Suarez; Manuel Rubio con Francisco Rodriguez; Randon y Calmet con Guillermo E. Ferreira; concurso Pelaez hnos. 3; Manuel Noriega con Manuel Sanchez; concurso Mauricio Bazerque; Pablo Marenco con Antonio Frascara; Marcelino Martinez con Santiago Rodriguez.

Interlocutorias—Concurso Crispiniano Saenz; Marcelino Martinez con Santiago Rodriguez; Carlisle Smith con Aurelio Velazquez; concurso Alejandro Falcetti.

Autos definitivos—Trifon Suarez con Oreste Anibaldi.

Mariano Requena
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 20

Sentencias interlocutorias—Juan Moreira contra la sucesion de Arturo Lemoine; Juan Correa con Miguel Saloyo; Carreras con Lázaro Ballarino; Andrés Wells con Juan A. Alvarez; Juan y José Supato; Serafin Garcia con el Fisco, hacienda.

Trámite—Testamentaria de Juan B. Aguiar y Francisca P. Fernandez; Lucas y Manuel Sosa contra la sucesion Gonzalez Vallejo; Cárlos Arrúe por la Junta E. Administrativa de la Capital con la sucesion de Marcos Arias; Testamentaria Manuel Lagos; Venancio Colombini con la test. de Santiago Poggi; Miguel Chaves con Ramon Diago; Fernando Barthe con la sucesion Petrona R. de Calo; Segunda Cáceres con Pascual Gimenez; Laudencia Arias; Adrian Chitolini; testamentaria Rosa Maggiolo de Pedralbes; Eugenio Legrand con Florencio Zapata; Rafael Romeu con Ramon Anza; sucesiones de María Espelet de Huoardat, Pedro Espelet, María Errecart, María y Martin Espelet; A. Junca y Ca. con la sucesion de Luis Prieto; Pedro R. Brito con Dolores Escalante y Victoria Cabo, por cobro de honorarios devengados en los autos seguidos por José María Rodriguez Flores y tercería de Florencio Zapata; Le Hir, Barnet con la sucesion de Mateo Astengo, tercería Colonos Suizos; Francisco Lavalleja con el coronel N. Galeano; Pablo B. Goyena con Leon Courpaitin; Matias Perez con Storace Hnos.; Mediza con Britos y Diaz; Simeona Garcia Zúñiga con Clara Garcia de Zúñiga; Francisco Lascano y Domingo Acevedo; testamentaria Vega de Vazquez; Manuel Pintos Barreto con Máximo y Otelo Garcia; Domingo Chaugo; conc. Manuel Carrillo; Domingo Velloni con Antonio Nuquet; test. José Avegno; Ramirez con el Fisco; Exequiel de Viana.

Antenor R. Pereira,
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS TERCER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA

Dia 20

Trámite—Rosa Trias de la Serna con el Fisco; Vicente Rodriguez y Manuela Moseguez, testamentaria; Marcos Polo, sucesion con la de José Luis Acosta; Francisco R. Gomez con la Comision del Hospital de Caridad; Augusto Gazzan, queja de procedimientos del Juez de Paz de Nueva Palmira, incidente por costas; Anselmo Silva con Simon Maciel, incidente; Benito Rovira, terc. en autos sucesion Artola con Juan J. Fernandez, impedimento; Faustino J. Mendez con Pantaleon Mendez Caldeira, impedimento; Teresa Gonzalez, test. incidente Ricardo y Pedro Roquero, sobre observaciones al inventario; José Santa Coloma y Aurora Pereira, test.; Magnus Borgesan, intestado; Gregorio de los Santos y Juana Antuna, test.; Paz Garcia Wick de Berro, vénia; Ramon Alvarez con Modesto Ramos del Manzano; Ignacio Guasque, denuncia, hacienda; Juan N. Larrosa, denuncia, hacienda.

Sentencias interlocutorias—Juan Pablo Sierra, test.; Angel y María Canessa, test.; César Fournier con Estéban Canale; Cárlos H. Croker, solicitando legalizacion de un plano, hacienda.

Sentencia definitiva—Domingo Lapitz con Pedro Zunino.

Benito Montaldo.
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR FRIAS

Dia 20

Trámite—Mónica y María Nieves con Cárlos Garcia Mon; suc. intest. de Manuel Rodriguez; Manuela Silva con Manuel Gonzalez; test. de Juan Robson; Sociedad Fomento Territorial, tercería Juan A. Smith con Dolores O. Maza; Manuel G. Sisto con Gregorio P. de Echevarriaza; test. Natalio Rusca; suc. de Domingo San Martin con Pedro Sorhueta; herederos de Francisco da Silveira con los de Francisco Suarez de Freitas; test. de Juan Gurbetich; Juan Priosca con Catalina Grilo; José E. Zaballa con Wenceslao Regules; test. de Juan Francisco Martinez con la de Eulogio Lopez; suc. Pedro Guibernau con Patricio Gutierrez.

HACIENDA

Juan P. Guimaraes, mensura; Santiago Gianelli con el Fisco; Justiniano y Amelia Sanlisana, denuncia; suc. Juan Casariego, denuncia; Francisco Alsola, denuncia; Francisco Piria, denuncia.

Sentencia—El Fisco con Estéban Rilou, por anulacion de privilegio.

Julio Sienra,
Actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DOCTOR DON LUIS PIERA

Dia 20

Trámite—Astengo con Esteves; Contribucion Directa con Risso; Arricar con De la Cruz; Armero con Mac-Eachen, exhorto de Rio Negro; Rafael Bertone; Ramos del Manzano con Alvarez; Juan Ualter; Sucesion Barreiro y Perez; Vannet con Mussio; Jaume hnos. con Real; María B. Regúnaga, menor; Barte de Viale con Viale; Ramona Mendez; Segade con Lozade; Montebruno con Formozo; María Begamenor; Damia con Costa, 3.ª Costa; Mendoza y Duval con Suarez; Graffiña J. Rebui con Muñoz y Anaya; Juan Miguel Commeres; Posada con Tolozleri; Miguel Brusco; Delgué con Romero; Procurador Fiscal de Sellos y Patentes con Blanchet, 3.ª Bustamante Romero con Save; María Boja, menor, Posade con Beinhart; Test. Berinduague y Errecalde; Vallejo con Larrobla; Agustin Uturbey; Breller con Valiente; Juana Ferreira, menor; Aguirre con Blanco, 3.ª Piris; Copola con Correa; Test. José Brunaso; Barles con David; Test. Lorenza Vaga de Vazquez.

Interlocutorias—Moreira con Moreira; Miguela F. de Solignac; Moises Vignano.

Definitivas—Teresa F. de Rossi; Granara con Vidal.

Eduardo H. Piccardo,
Actuario.

Juzgado de Comercio

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio, doctor don Ovidio Grané, se hace saber á todos los acreedores del concurso formado á D. Crispiniano Saenz, que el informe de la Sindicatura respecto á la época de la efectiva cesacion de pagos y auto del Juzgado que fija el dia en que tuvo lugar, se encuentra en la Oficina Actuaria á disposicion de los interesados.—Montevideo, Agosto 16 de 1884.—*Mariano Requena*, Actuario. 2086 ag27

Por disposicion del Dr. D. Ovidio Grané, Juez Letrado de Comercio, se cita y emplaza á todos los acreedores del concurso formado á D. Mauricio Bazerque para que dentro del término de diez dias se presenten con los justificativos de sus créditos ante el Síndico provisorio nombrado, D. Adolfo Rampmano, calle de Misiones número 219.—Montevideo, Agosto 14 de 1884.—*Mariano Requena*, Escribano público. 2073-ag24

Por disposicion del Sr. Juez L. de Comercio, Dr. D. Ovidio Grané se hace saber: que prévios los trámites y formalidades legales, ha sido rehabilitado para ejercer el comercio D. Hope Lafone, que fué concursado por ante este Juzgado, cesando en consecuencia las interdicciones legales producidas por la declaracion de su quiebra.—Montevideo, Agosto 14 de 1884.—*Mariano Requena*, Escribano público. 2074 ag24

Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil é intestados de tercer turno, doctor D. José L. Vila, en los autos seguidos por don Luis Moronati contra don José A. Rivero, sobre cobro de hipoteca, se va á proceder á la venta en pública almoneda y al mejor postor, el dia mártes 26 de Agosto, á las cuatro de la tarde, en la puerta de la Escribanía del Juzgado sita en la calle Ituzaingó núm. 154, de un campo de pastoreo con todos los edificios, alambrados de cerco y cuantas mejoras tiene, el cual se halla situado en el Departamento del Salto y se compone de cuatro mil seis cientas setenta y nueve cuadras cuadradas, equivalentes á tres mil cuatrocientas cincuenta y dos hectáreas, cincuenta y cuatro áreas, cincuenta y una centiáreas y noventa y nueve decímetros cuadrados; que lindan por el Norte con campos de don Vicente Saralegui, don Filberto Gonzalez y María Nuñez; por el Sud con don Joaquin Santana y don Juan Bautista Duart; por el Este con don Alfonso Ferreira y por el Oeste con dichos Santana y Nuñez. Se previene que el mejor postor deberá oblar en el acto de aceptársele su oferta la suma de trescientos pesos á los efectos del artículo 919 del C. de P. Civil.—Montevideo, Agosto 6 de 1884—*Benito Montaldo*, Escribano Público. 1993,ag26

Juzgado Letrado Departamental

Por mandato del Sr. Juez Letrado Departamental Dr. Don Luis Piera y á los efectos del art. 1,015 del Código de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la Testamentaría de don Estanislao Natalio Belgrano, á fin de que todos los que se consideren herederos ú acreedores á ella por cualquier título, se presenten ante este Juzgado dentro del termino de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento de lo que hubiese lugar.—Montevideo 15 de Julio de 1884.—*Eduardo H. Piccardo*, Actuario. 2052 st17

Juzgado Letrado Departamental

DE MINAS

Por disposicion del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Franklin Bayley, se cita, llama y emplaza á doña Francisca, doña Hermógenes, doña Concepcion, los herederos de don Juan María, los de don Juan Fermin, los de don Narciso, los de doña Basilia y los de doña Ramona Zabaleta, para que dentro del término de noventa dias comparezcan ante este Juzgado, á estar á derecho en el juicio testamentario de don José A. Zabaleta, bajo apercibimiento de nombrárseles un curador de bienes, que acepte por ellos la herencia con beneficio de inventario.—Minas, Julio 24 de 1884.—*Juan Villalengua*, Escribano público. 1917 oc30

ANUNCIOS

Agosto 21 **FOLLETIN** 24

JORGE ONHET

LISE FLEURON

No se veía obligada á reir cuando tenia ganas de llorar, y á llorar cuando hubiera querido reir. Era una criatura libre, dueña, en fin, de sí misma, y no un ser aherrojado, una odiosa máquina de divertir á los ociosos por su dinero.

Luego le asaltó el recuerdo de las noches brillantes, en las que toda una sala conmovida palpitaba á sus piés, entusiasmada por sus palabras, excitada por sus gestos, y asegurándole la gloria por aclamaciones unánimes. La jóven se estremeció. ¿Qué era la vida sin esa embriaguez del triunfo? ¡Oh! ¡Verse el ídolo de toda aquella gran ciudad, reinar sobre ella, ser su favorita, despertar el amor, ser codiciada por todos aquellos espectadores, y pasar delante de ellos risueña y altiva, reservando su ternura para aquel únicamente que habia sabido hacer palpitar su corazon! ¡Formarle un lecho con todas sus coronas, ofrecerle todas sus ovaciones, erigir á su culto un altar misterioso y sacrificar en él la adoracion universal! ¡Qué hermoso sueño! ¡Y qué bien valia todos los esfuerzos que fuera preciso hacer para realizarlo!

Levantó la cabeza, y se sonrió con orgullo. No tenia mas que extender la mano: el objeto estaba á su alcance. Y admirada, envidiada, estaba segura de conservar el amor de Juan, reanimado siempre por el triunfo. Se avergonzó de sus temores, y se burló de sí misma. Se encontraba muy niña todavía; pero adquiriria la firmeza, y entonces no retrocederia ante las dificultades siempre renacientes de su carrera. Pensó que Juan estaba en la sala, y vibrante de pasion, deseosa de agradarle, bajó al teatro.

Allí quiso comenzar á combatir, y en vez de huir de sus camaradas, de procurar aislarse como habia hecho en los dos dias anteriores, abordó resueltamente los grupos con la frente levantada. Se dió aires de jóvial desembarazo. ¿No era aquello una comedia tambien? ¿Y habia de serle mas difícil hacer un papel en la vida que en la escena? Estuvo coqueta y decidora. Se encaró con Rombaud, que afectaba no verla, entretenido con Mad. Breval, y le obligó á ir á su lado, con gran sorpresa y encanto suyo. Ella se aplaudió interiormente y se felicitó de su valor.

—Está Vd. radiante esta noche, Lise,—dijo Rombaud en voz baja; devorando con los ojos á su pensionada.

—Siempre estoy así cuando en el teatro hay un lleno,—dijo ella con aire animado.

—Quizá sea tambien (repuso él con amargura) porque haya en él alguien que esté allí para ver representar á Vd.

—Tambien es posible,—replicó ella, midiendo con la vista de alto á bajo al director.

Rombaud no sostuvo su mirada, y haciendo sonar las llaves que llevaba en el bolsillo:

—Hoy he trabajado por Vd. Ya verá los periódicos mañana.

La jóven suavizó la expresion de su semblante, y tendiendo graciosamente la mano á Rombaud:

—Doy á Vd. gracias,—le dijo.

Y con esa sonrisa que la hacía tan seductora, añadió:

—Sé que en el fondo me quiere Vd. bien.

Por la primera vez miraba Lise á Rombaud con ojos tan cariñosos, y le hablaba con voz tan dulce. El se conmovió hasta en el fondo del alma. Aquel escéptico, que no creia mas que en su satisfacion personal; aquel ambicioso que estaba dispuesto á sacrificarlo todo á su interés, se sintió capaz de amor y de abnegacion. Mantuvo un momento la mano de la jóven entre las suyas y muy conmovido.

—¡Oh, Lise! (exclamó); si hubiera Vd. sabido ver.... si hubiera sabido comprender.

Ella le dió un golpecito en los dedos con su abanico, y dijo:

—Vamos, tenga juicio, si no quiere que riñamos. Quiero que me ame, pero sólo hasta el punto que me agrade.

Lanzó él un profundo suspiro. Todo su mal humor se habia desvanecido. Ahora estaba melancólico, y, con el oido atento, escuchaba de lejos la voz encantadora de Lise, que estaba representando, y murmuraba:

—¡Qué bien dicho está eso! ¡Qué expresion! ¡Qué matices! ¡Aplaudid!

Aquí fué interrumpido por una salva de aplausos. Se puso á dar paseos en el fondo del teatro, detrás de las decoraciones, pensando en toda la prosperidad que podia prometerse de semejante artista. La habia ligado por tres años á su teatro por un buen contrato. Y, una vez espirado ese plazo, la conservaria á toda costa, aun cuando tuviera que pagarla á peso de oro. Volviendo á sus ideas supersticiosas, decia para sí con conviccion: «Antes de tenerla, perdia cuanto queria. Habria puesto en escena obras maestras sin tener un céntimo de ingresos. Con ella puedo dar al público cualquier cosa. Si recitara la Biblia todavía hallaria medio de causar efecto. Es ella la fortuna de esta casa».

Bajaba el telon en medio de las llamadas y de los gritos entusiastas.

—¡A la cortina!—gritó él mismo con voz fuerte.

Y se puso á aplaudir desde el fondo del teatro, exaltado por las ruidosas manifestaciones del público.

Lise, en las tablas, habia buscado con los ojos á Juan entre los espectadores. Por el pronto no le vió. Se habia ocultado en un rincon en el fondo del primer palco entresuelo, á fin de sustraerse á la curiosidad de aquellos espectadores que pudieran conocerle, y desde allí se complacía en mirar á la que amaba. Tenia delante un matrimonio de la clase media, que se comunicaba en voz alta sus reflexiones sobre la representacion. Juan se divertia en escucharlos.

—Es Lise Fleuron (decia la mujer); la jóven por quien se ha batido hoy ese caballero que ya sabes, con un periodista. Tu periódico daba cuenta esta noche del suceso con toda extension.

—¡Es muy bonita!—declaró el marido.

—Sobre todo es muy distinguida. ¡Y con qué naturalidad declama! ¡Ay! mira, ha dicho:—«¿Estais bien seguro?», del mismo modo exactamente que Célia.

¿Quién era Celia? Juan no lo supo nunca. La situacion crecia en interés, y los espectadores callaban embargados por la emocion. Él dirigió su atencion á Lise, siguiéndola paso á paso, admirando la gracia de sus actitudes, la elegancia de sus movimientos. Sentia crecer la admiracion del público, conquistado por la actriz, como si la rodeara una oleada creciente de pasion entusiasta. Pensó con orgullosa satisfaccion:—«Esa mujer á quien se aplaude y aclama, es mia; de nadie mas que de mí. Esos blancos hombros, esos cabellos rubios no serán besados por otros lábios que los mios. Esa voz tan dulce, todavia lo será mas al decirme: *Te amo*». Y entregado completamente á su dicha, gozaba de una de esas profundas sensaciones que Lise habria de hacerle sentir.

Como la contemplaba con adoracion, llegó un momento en que los ojos de Lise brillaron animados de fulgurante llama. Acababan de encontrarse las miradas de uno y otro. La frente de Lise se iluminó, resplandeciente de alegría, y sus lábios se movieron como para enviar un beso. Fué esta una impresion súbita y profunda para Juan de Brives. Se estremeció, pareciéndole que á través del espacio habíase lanzado hácia él toda el alma de Lise. Despues, ella se consagró nuevamente por completo al desempeño del personaje que representaba; pero en la expresion, en los modales, mostraba un ardor mas vivo, y deseosa de agradar mas vivamente todavía, prodigaba los tesoros de su juventud, de su belleza y de su talento, no ya al público, sino á aquel á quien amaba. Pero los espectadores, ganados por la emocion, entusiasmados hasta el delirio por aquella maravillosa comedianta, batian palmas, sin sospechar que los testimonios mas apasionados de su admiracion no tenian tanto valor para Lise como la aprobacion muda de Juan, que la contemplaba arrobado.

Cuando terminó el acto, dejó pasar De Brives la oleada de las gentes que salian, y se dirigió hácia la puerta de comunicacion, situada junto al primer palco de proscenio del piso bajo. La acomodadora le conocia, y le hizo entrar. En el escenario, cerca ya del telon de la decoracion, hablaba Rombaud con el oficial de los bomberos de servicio. Aquel vió venir á Juan, y se le anubló el semblante. Le tendió la mano, y el jóven, que no queria entablar conversacion, le dió las buenas noches, le saludó, y se alejó. Pasando por la puerta del fondo, subió ligero al primer piso, y se internó en el corredor de los cuartos de las actrices. Iba al de Lise; pero, deseando guardar las apariencias, afectó buscar el cuarto de Mad. Breval. Preguntó por él á una ayudanta que pasaba llevando una enagua bordada muy tiesa en su blancura almidonada.

—En el fondo del corredor, caballero; la puerta de allá abajo.

—Mil gracias.

La voz de Juan hizo estremecer á la vez á Lise y á Clemencia. Ninguna de las dos se movió. Lise, sonriendo, decia entre sí: «Va primero al cuarto de Mad. Breval, y despues vendrá al mio.» La otra, enteramente lívida, pensaba: «Si va al cuarto de Lise, es que es su amante.» Tenia abierta su puerta, como siempre, y estaba sentada delante de su tocador en enaguas, con los hombros desnudos y calzándose. Con un ligero movimiento dió fuerza á su mechero de gas, y dándole de lleno la luz en su cutis mate, aguardó con ansiedad. Juan llegó á la altura del cuarto, y ni afectó no mirar, ni se detuvo. Lo que hizo fué únicamente aflojar el paso lo preciso para tener tiempo de saludar y de decir con suficiente gracia:

—Buenas noches. ¿Va bien? Ha estado usted admirable, y la he aplaudido con todas mis fuerzas.

Y Clemencia, con voz ahogada, contestó:

—Muchas gracias.

Llegó Juan á la puerta de Mad. Breval.

—¿Se puede entrar? dijo.

—¿Quién es?

—Yo; Juan de Brives.

—¡Ah! ¡Dios mio! Aguárdese un poco.

Se abrió la puerta, y apareció la primera dama atándose apresuradamente un peinador sobre los hombros. Queria hacer entrar á Juan; pero éste se excusó, queriendo permanecer en el corredor, á fin de que constase que solo habia subido para darle gracias por el atento billete que le habia enviado al saber el feliz éxito de su encuentro con Lantenac. ¡Cuánto agradecia aquel afectuoso recuerdo! Y Juan publicaba muy alto la delicada solicitud de Mad. Breval y lo muy reconocido que la estaba. Luego dijo algunas palabras de la pieza, y anunció que permaneceria hasta su terminacion.

Clemencia, en su cuarto, asaltada por terribles sospechas, escuchaba á Juan, y decia entre sí: «Su voz suena en falso; miente; no es por Mad. Breval por quien ha subido; es por Lise.»

En seguida vió en su interior frustradas todas sus combinaciones y triunfadores á los dos amantes. Todas sus perfidias no habian tenido otro resultado que lanzar mas pronto á Lise en los brazos de Juan. Sufrió horriblemente ante esa idea, y rechinando los dientes, pensaba: «¿Habrá ella de vencerme siempre? ¿No podré llegar á triunfar de ella á mi vez?»

Clemencia oyó á Juan que se despedia de Mad. Breval, y se puso á escuchar con sus cinco sentidos. Sintió abrirse y cerrar una puerta sin que se pronunciara una palabra, y Juan no volvia. Clemencia se levantó, y con terrible angustia vió vacio el corredor. Juan estaba en el cuarto de Lise.

Permaneció un momento inmóvil, con los ojos hundidos, preguntándose si iria ella tambien á abrir aquella puerta que ocultaba á los dos jóvenes. Se imaginó ver á ambos entretenidos en dulces coloquios, y tuvo un deseo horrible de llamar, de provocar un escándalo y de perder á esa Lise que se daba aires de vírgen y que tenia un amante. Avanzó en el corredor, y viendo desocupado el cuarto de Fanny Mangin, se encerró en él, aplicando su oido al tabique, ansiosa de saber, comprimiendo su pecho agitado y mordiéndose los labios para no gritar.

Solo llegaba á su oido un vago murmullo. Habiendo sin duda Lise tomado la precaucion de abrir la ventana, Juan y ella podian hablar con toda seguridad. Clemencia, á riesgo de verse sorprendida por Fanny, se sentó en el canapé del cuarto, y permaneció, caidos los brazos y fijos, con este único pensamiento que batallaba en su atormentada cabeza: «¡El es su amante!»

Clemencia, á fuerza de detestar á Lise, habia llegado á adorar á Juan. Su capricho, aguzado por la resistencia, habia crecido hasta el amor. Queria á Juan, y sobre todo queria robárselo á Lise. En la imaginacion depravada de la italiana habia tomado esa manía una intensidad enfermiza. Habia locura en el arrebato de que estaba poseida como de una especie de delirio. Veíase perseguida por su rival, y estaba convencida de que todo lo malo que en adelante le sucediera vendria por Lise.

Y en su cerebro, mal equilibrado, venia forjando hacia tiempo vagos proyectos, de los que el menos malo no dejaba de ser espantoso. Nada tenia precisado como accion, pero sí la idea bien clara y decidida de deshacerse de aquella jóven, cuyos ojos azules debian tener mala sombra, puesto que desde que entró en el teatro nada habia salido bien á Clemencia. Esta no admitió, ni por un momento, que Lise pudiera deber sus triunfos de artista á su talento y sus triunfos de mujer á sus encantos.